

## **FRAGMENTOS DE TÉGULAS, ÍMBRICES Y LADRILLOS CON RESTOS EPIGRÁFICOS PROCEDENTES DE BUGÉJAR (PUEBLA DE DON FADRIQUE, GRANADA)**

JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO\*

DANIEL SERRANO VÁREZ\*\*

### **INTRODUCCIÓN**

Damos a conocer unos materiales inéditos, recogidos superficialmente, procedentes de un yacimiento, hasta ahora desconocido, situado en la cortijada de Bugéjar, pedanía de Puebla de don Fadrique, en la provincia de Granada.

### **ASPECTOS GEOGRÁFICOS**

El municipio de Puebla de don Fadrique se encuentra situado al noreste de la provincia, formando parte de las altiplanicies de Baza-Huércar y limitando con Albacete, Murcia y Almería.

Orográficamente queda encuadrado en el ámbito de las cordilleras Béticas. En sus 516'9 km<sup>2</sup>. de extensión se distingue una zona montañosa, que suele coincidir con los límites del término municipal, que rodea a una gran llanura endorreica formada por sedimentos post-orogénicos, de unos 200 km<sup>2</sup>. de extensión, que raramente baja de los 1.000 m. de altura.

Las mayores elevaciones de Puebla de don Fadrique se encuentran en su parte noroeste, en las cuerdas de los Buitres y la Guillimona, próximas al macizo de la Sagra. Al este el accidente más destacado es la sierra de la Zarza, que se extiende en los límites con Murcia y Almería.

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.

\* C/. Mayor. Alcantarilla 38820.

\*\* C/. Cartagena, 29, bajo A. Alcantarilla 38820.

La llanura, que constituye el Campo de la Puebla o de Bugéjar, recibe los aportes de numerosas ramblas que descienden de las montañas circundantes, alimentando el nivel freático que tiene su salida en varias fuentes cársticas, entre ellas las de Fuencaliente, en Huéscar, y la de Bugéjar. Esta última es de gran importancia para el Campo de la Puebla, ya que su abundante caudal recorre los más de 15 km. que separan su nacimiento de las Casas de don Juan, donde se aprovecha en regadíos, sirviendo de suministro a los ganados y cortijos situados en sus inmediaciones.

Las fértiles tierras del Campo de la Puebla han estado dedicadas al cultivo de cereales de secano, obteniéndose buenas cosechas en años lluviosos, aunque actualmente se están perforando pozos para regar.

Esta gran llanura constituye un paso natural entre Andalucía y Levante. Aparece surcada por numerosos caminos. En época Moderna era cruzada por un camino Real que desde Valencia se dirigía a Granada, lugar donde los Reyes Católicos habían establecido la Real Chancillería. El más utilizado, pues se ha usado hasta hace pocos años en que se abrieron las actuales carreteras, es el conocido como «El Paso», que comunica esta zona de los altiplanos granadinos con las tierras murcianas de Caravaca y las almerienses de Vélez Blanco y María.

## LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento se localiza a pocos metros del límite entre las provincias de Almería y Granada, en la cortijada de Bugéjar, próximo al nacimiento de la fuente y al camino de «El Paso». Sus coordenadas son  $37^{\circ} 52' 59''$  de latitud norte y  $2^{\circ} 17' 52''$  de longitud oeste, según la hoja 23-37 (930), Puebla de don Fadrique, del mapa militar de España a escala 1:50.000.

Se puede acceder a él por carreteras asfaltadas, bien desde Puebla de don Fadrique, tomando la carretera comarcal 321 que conduce a María y que se cruza a la altura de la Toscana, en el km. 12, con otra que pasando por las Casas de don Juan se dirige a Bugéjar, a donde se llega transcurridos unos 7 km.; o bien desde la provincia de Almería, utilizando una pista recientemente construida que enlaza Bugéjar con la carretera que une las Cañadas de Cañepla (María) con Topares (Vélez Blanco).

Desde las localidades murcianas de los Royos, Moralejo y Casas de la Celda, del Campo de Caravaca y desde Topares se llega a través de «El Paso», camino de tierra actualmente poco utilizado.

Partiendo de Almaciles se accede utilizando los numerosos caminos, también de tierra, que cruzan el Campo de la Puebla (Fig. 1).

Son cuatro las zonas donde hemos recogido materiales y que hemos señalado en el plano de la figura 2 con un triángulo y una letra mayúscula. Tres de ellas ocupan suaves elevaciones, que apenas destacan de la llanura circundante, situadas al norte de la cortijada y de la acequia. La otra está en llano, al oeste del pequeño caserío, junto a un camino que pasa a escasos metros de los actuales cortijos y que prosigue su recorrido junto a la acequia. Aunque se encuentran muy próximas unas a otras, no hay una continuidad clara de los restos entre ellas, por lo que hemos decidido hacer el estudio de los materiales indicando el lugar de procedencia.

El punto que hemos señalado con la letra A, que es el más próximo al nacimiento de la fuente, se sitúa en bancales dedicados al cultivo de cereales de secano. La tierra es más oscura que la de los alrededores, sobre todo cuanto más se acerca a la acequia. En las lindes se han

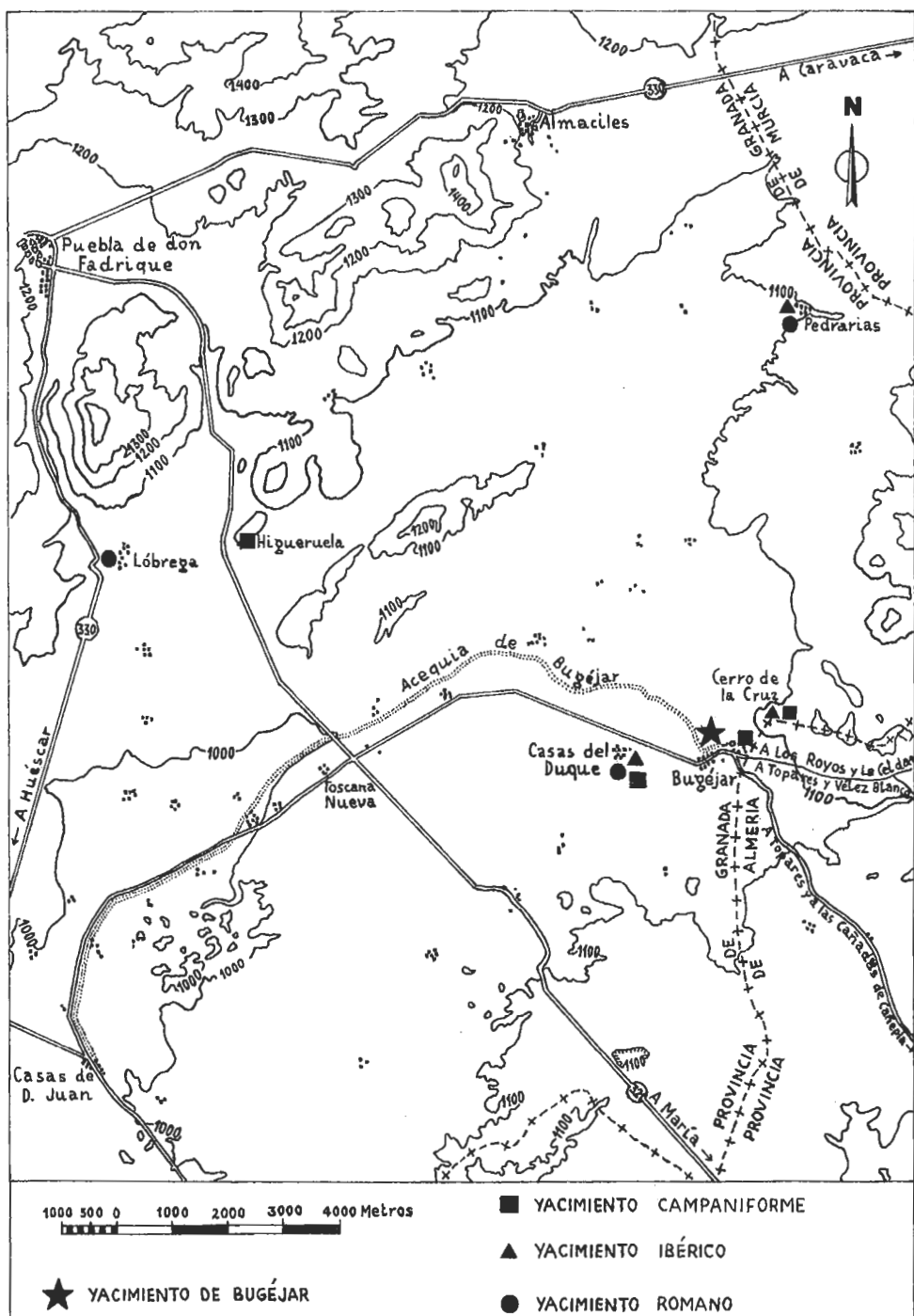


FIGURA 1: Situación del yacimiento.

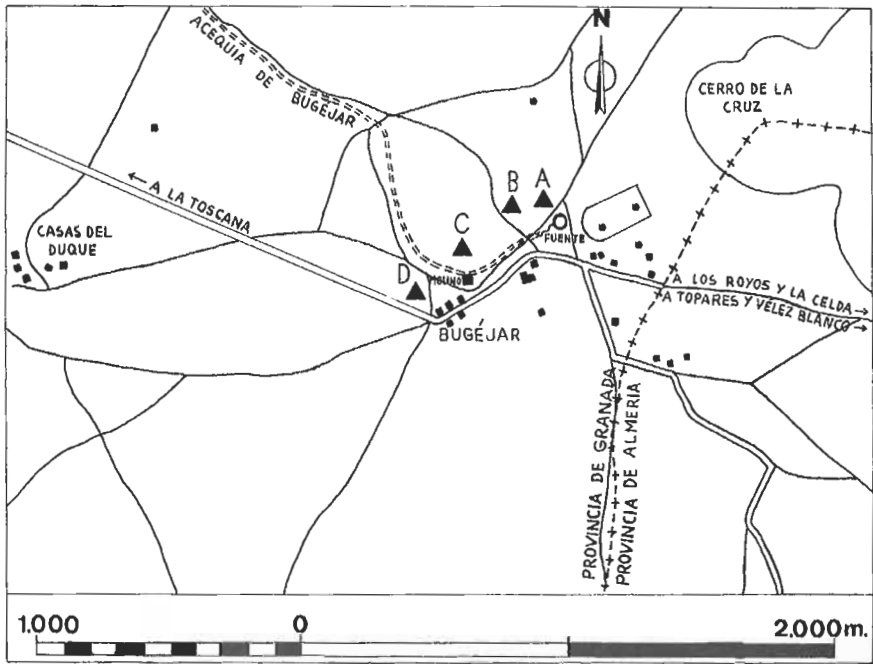


FIGURA 2: Arriba: plano del yacimiento con las distintas zonas en que aparecen los restos.  
Abajo: vista de la zona «B», donde se recogieron las tégulas.

acumulado piedras, retiradas por los labradores, que pudieron formar parte de antiguas construcciones. El material recogido es escaso.

El indicado con la letra B, muy próximo al anterior, ocupa un terreno donde hay amontonamientos de piedras, que se pueden apreciar en la fotografía de la figura 2. En este lugar los vestigios ocupan un mayor espacio, extendiéndose por un terreno inculto, rodeado de campos de labor y limitado al oeste por un camino. En su lado este, en una pequeña zona cultivada, abundan los fragmentos de tégulas y ladrillos, algunos con signos epigráficos. Se pueden ver también bloques de piedra regularizados, siendo las dimensiones de tres de ellos de 30 cm. x 40 cm. x 15 cm.; 45 cm. x 40 cm. x 25 cm. y 40 cm. x 30 cm. x 25 cm. La cerámica es poco abundante. También se ha recogido material de tipología prehistórica (un fragmento de hacha pulida y cerámica a mano).

El punto indicado con la letra C es una loma inculta, de forma alargada, que se extiende desde la curva en que la acequia cambia de dirección, hasta el cruce de caminos situado al norte. Aquí, en la parte más elevada y próxima al molino de la cortijada, aparece cerámica común y sigillata y se aprecian alineaciones de piedras pertenecientes a los muros de antiguos edificios. Además ha proporcionado útiles de sílex y algún fragmento de cerámica a mano, sobre todo en la parte norte. La acequia transcurre a lo largo de la falda oeste de la pequeña elevación.

El lugar señalado con la D es un terreno llano, dedicado al cultivo de cereal, próximo a los cortijos que hay a la entrada del caserío y a un camino que transcurre junto a la acequia. En algunos puntos se encuentran tégulas, cerámica común y escasa sigillata.

## MATERIALES

### *Zona «A»*

#### DE TIPOLOGÍA PREHISTÓRICA

Pétreo.

— Pieza móvil de molino a mano. En la parte central de cada una de sus superficies lleva una pequeña concavidad, que indica una reutilización distinta a la habitual, una vez amortizado.

#### ROMANO

Cerámica.

Común.

— Fragmento de olla del tipo 1 de Vegas.

Sigillata.

— Dos fragmentos de hispánica, uno informe y otro de la forma Drag. 15/17.

### *Zona «B»*

#### DE TIPOLOGÍA PREHISTÓRICA

— Se encontró un hacha (Fig. 3,16) y tres fragmentos cerámicos, que pertenecen a una olla y dos cuencos, uno de borde reentrante y otro troncocónico.

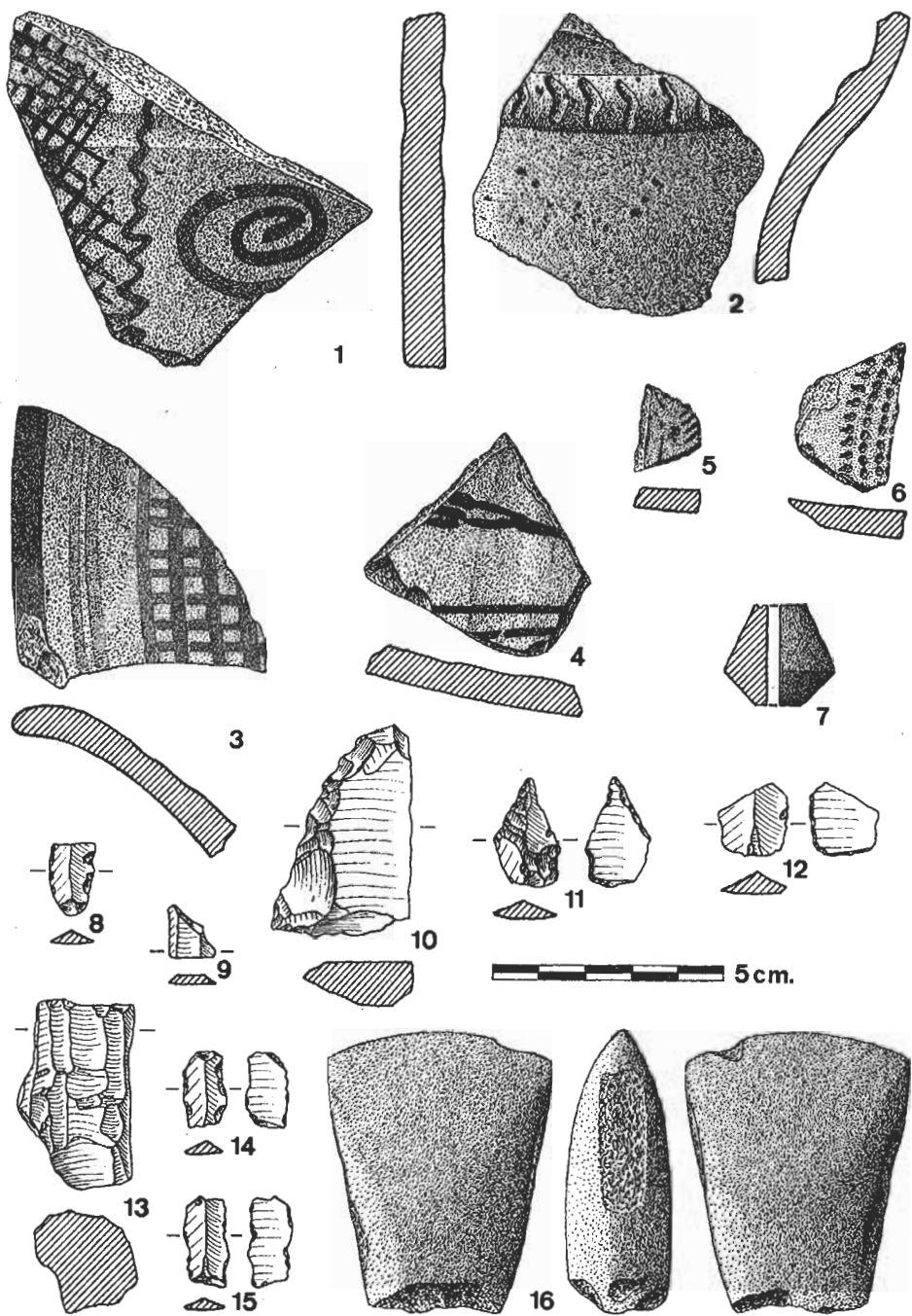


FIGURA 3: Cerámica ibérica: nºs 1 a 4; ática: nºs 5 y 6; fusayola: nº 7; materiales de tipología prehistórica: nºs 8 al 16.

## IBÉRICO

### Cerámica

#### Ática

— Fragmento de borde y parte de pared de vasija de la forma 22 de Lamb. Está barnizado en su totalidad, excepto un estrecho anillo dejado en reserva en el vértice del ángulo formado entre la superficie exterior del cuerpo y el borde.

— Base que pertenecería a algún tipo de plato. En su fondo interno lleva estrías impresas a ruedecilla (Fig. 3, 5).

— Fragmento de forma semejante al anterior, pero decorado con puntos (Fig. 3, 6).

— Dos fragmentos informes.

#### Arcaizante

— Fragmento de pasta gris negruzca, con desgrasante de tamaño medio. Se conserva el inicio del cuello exvasado y parte superior del cuerpo, que sería globular. Separando ambos hay un baquetón decorado con impresiones de líneas oblicuas, que se unen formando ángulos abiertos a la izquierda (Fig. 3, 2).

#### Varios

— Pondus troncopiramidal con perforación en el tercio superior. Altura: 87 mm.; base superior: 45 x 26 mm.; base inferior. 52 x 54 mm.

— Soporte de perfil convexo con diámetro máximo de 180 mm.

— Fusayola bitroncocónica (Fig. 3, 7).

## ROMANO

### Cerámica

#### Común

(Es posible que algunos fragmentos de esta zona, que ponemos en este apartado, y otros de la C, puedan ser de época ibérica)

— Siguiendo la tipología de Vegas, hemos encontrado 12 fragmentos del tipo 1; dos del tipo 37 ó 39, teniendo uno de ellos una pasta muy diferente a la normal, ya que es semejante a la de las ollas; 1 fragmento del tipo 5; 2 del 8; uno del 12 y otro del 16.

— Fragmento de dolium.

— Dos fragmentos de páteras de borde reentrante, simple y redondeado. Son muy pequeñas.

— Cinco fragmentos de cuencos, con borde reentrante redondeado. Uno lleva banda y dos segmentos paralelos al borde en la superficie exterior.

— Seis bordes de escudillas ligeramente exvasados y redondeados, excepto uno que está biselado hacia el interior.

— Varios fragmentos de ánforas.

— Treinta bordes con las siguientes características: 4 horizontales; 2 verticales engrosados; el resto son exvasados, teniendo 8 pico de ánade, 2 engrosados y redondeados, 12 simples redondeados y 2 apuntados.

Con decoración se han encontrado los siguientes:

— Fragmento de borde exvasado, con inicio de cuerpo. Lleva banda sobre el labio y debajo 4 segmentos paralelos al borde, cruzados por 5 verticales que forman cuadriculados (Fig. 3, 3).

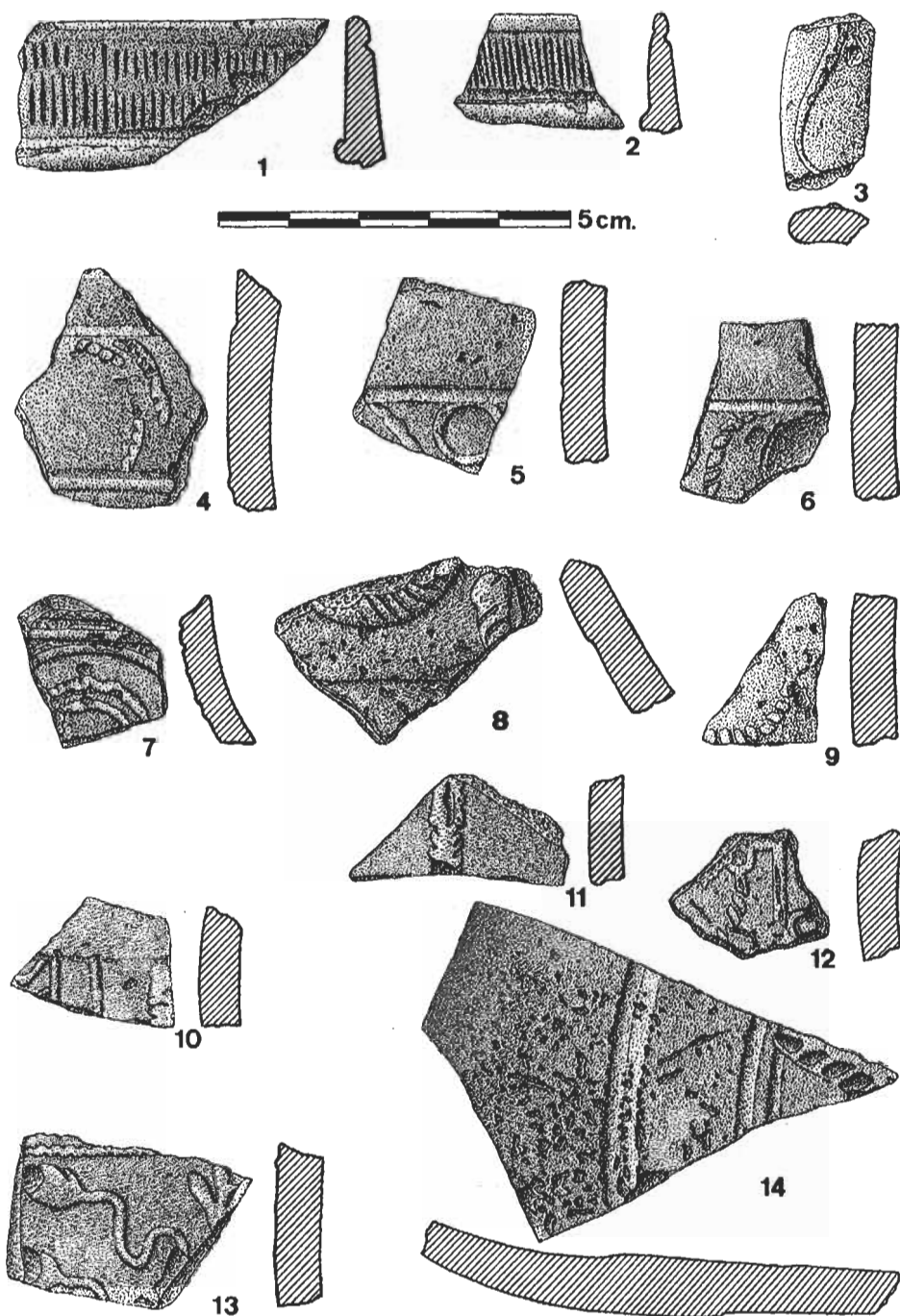


FIGURA 4: Sigillatas: sudgálica, n° 2; clara «D», n° 14; hispánica, el resto.



— Fragmento de cuerpo de vasija esferoidal en el que, de izquierda a derecha, se aprecia la siguiente decoración: líneas rectas inclinadas que se cruzan formando un reticulado, línea ondulada vertical y otra espiral (Fig. 3, 1).

— Fragmento informe con sectores circulares concéntricos.

— Dos fragmentos con bandas y segmentos.

— Fragmento informe de vasija de gran tamaño, ya que apenas tiene curvatura; pasta anaranjada y núcleo gris. Lleva un friso de impresiones circulares abiertas a la derecha, que parecen realizadas con las uñas.

Sigillata

Aretina

— Fragmento de base y parte del cuerpo. Forma Goud 24.

Sudgálica

— Hay cinco fragmentos informes y tres de las formas Drag. 18/31, 27 y 24/25 con estrías impresas a ruedecilla (Fig. 4, 2).

Hispánica

De la tipología de Mezq. tenemos un fragmento de las formas 4, 37 y 45. De la Drag. hay uno de la forma 18/31, otro de la 35, con hojas de agua a la barbotina (Fig. 4, 3) y otro de la 24 / 25, con estrías impresas a ruedecilla (Fig. 4, 1).

Hay 21 fragmentos lisos e informes y 10 decorados con los siguientes motivos, impresos deficientemente:

— Baquetón ondulado del que cuelgan 2 arcos de círculo de trazos cortados (Fig. 4, 4).

— Acanaladura poco profunda; debajo se aprecia un círculo y una línea ondulada inclinada (Fig. 4, 5).

— Acanaladura debajo de la que hay tres círculos incompletos; uno de ellos cortado (Fig. 4, 6).

— Tres círculos concéntricos, liso el exterior y sogueado los dos interiores, debajo de un baquetón (Fig. 4, 7).

— Motivo curvo junto a otro vertical; ambos están cortados (Fig. 4, 8).

— Círculo de trazo cortado (Fig. 4, 9).

— Dos trazos verticales y uno inclinado; a la derecha otro más grueso ondulado (Fig. 4, 10).

— Motivo vertical ondulado (Fig. 4, 11).

— Círculo del que salen 2 segmentos curvos, cortados, y uno recto que termina en otro círculo (Fig. 4, 12).

— Línea sogueada arriba; debajo dos tallos ondulados que terminan en un fruto inidentificable; a su derecha se observa una trifoliácea (Fig. 4, 13).

Clara «A»

Un fragmento de las formas de Lamb. 1, 3, 9 b, y 4/36 (Con el borde decorado con hojas de agua a la barbotina); dos de las formas 6, 10 y 23 y tres de la 8.

Clara «C»

Dos fragmentos informes.

Clara «D»

— Un fragmento informe.

— Dos fragmentos de la forma Lamb. 53.

— Fragmento de base con decoración impresa en la que se aprecia la mitad aproximadamente de una hoja de palmeta (Fig. 4, 14).

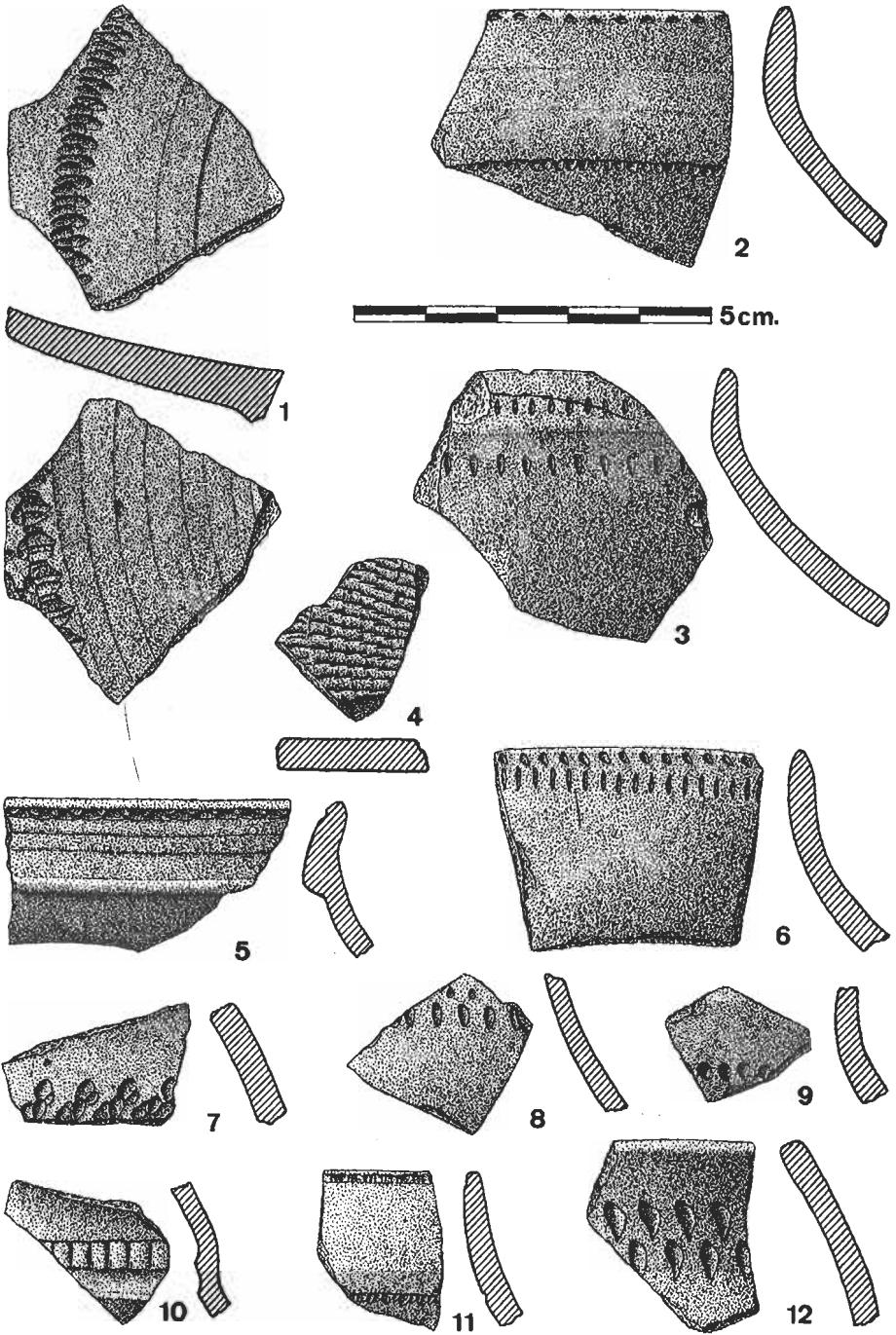


FIGURA 5: Sigillata clara «D»: n° 4; el resto paleocristiana.

— Fragmento de forma Lamb. 38, decorado, en la superficie interior, con impresiones a ruedecilla, realizadas a partir del centro (Fig. 5, 4).

Paleocristiana

Representados en fig. 5 están los siguientes fragmentos:

— El nº 5, forma 8 de Rigoir, es el único de superficies y núcleo gris.

— El resto son de tonalidades marrón-rojizas. Sus formas siguiendo la clasificación de Molina, son: de la I: nºs 10 y 12.; de la II: nºs 2, 3, 6 y 11.

Los nºs 1 y 7 a 9 son de difícil clasificación.

Todos están decorados por impresiones a ruedecilla, a base de puntos, triangulillos, incisiones, etc.

Sin representar hay 6 fragmentos, cuatro lisos y dos decorados.

Vidrio

Tres fragmentos informes con irisaciones de distintas tonalidades.

Mármol

— Fragmento de placa color rosa.

Medidas: altura conservada 66 mm.; anchura conservada 87 mm.; grosor desigual con 32 y 22 mm. en cada uno de los extremos.

— Fragmento de placa color blancuzco.

Medidas: altura conservada 92 mm.; anchura conservada 104 mm.; grosor 11 mm.

— Fragmento de color blanco que corresponde a la parte alta de la caja de un sarcófago. Lleva dos baquetones paralelos al borde.

Medidas: altura conservada 137 mm; anchura conservada 150 mm; grosor 47 mm.

## TÉGULAS, LADRILLOS E ÍMBRICES

Aparecen numerosas tégulas, ladrillos e ímbrices. La mayoría son lisos o con los típicos arrastres de dedos, pero hemos recogido 22 fragmentos que llevan en la superficie signos epigráficos. Hay tres ímbrices, los de fig. 8,1; fig. 11,1 y fig. 11,5. Dos ladrillos fig. 9,4 y fig. 12,1; una posible placa, la de fig. 10,2. El resto son tégulas.

Dado su interés y rareza, hemos representado todos, excepto dos, que tienen cortos trazos rectos de poca significación.

La coloración que presentan los cortes es de tonalidad uniforme gris en el de fig. 11,2; rojiza en los de fig. 8,1; fig. 9,1; fig. 9,4; fig. 11,1; fig. 11,5 y fig. 14,4. En otro, el de fig. 8,2, la mitad es marrón y la otra roja. El resto son de tonalidad rojiza con núcleo gris. El desgrasante es fino en los de fig. 10,2 y fig. 10,3. Grueso en fig. 6; fig. 8,1; fig. 9,1; fig. 9,4 y fig. 12,2. El resto es de tamaño medio.

El tratamiento de las superficies es variado. Con la superior alisada y la inferior rugosa en fig. 9,4; fig. 10,1; fig. 11,1 y fig. 11,5. Con la superior alisada y la inferior carcomida por la erosión, son el de fig. 8,1 y fig. 10,2. El resto presentan ambas superficies alisadas. Se realizó frotando con un trapo.

En la superficie inferior se aprecian, en algunos, huellas de arrastre de dedos. Forman reticulados en los de fig. 6; fig. 7 y fig. 8,2. Son paralelas en los de fig. 9,1; fig. 10,3; fig. 11,2; fig. 11,4 y fig. 12,2. Entrecruzadas aparecen en fig. 11,3. Distribuidas de forma irregular se ven en los de fig. 9,2; fig. 9,3; fig. 10,1 y fig. 14,3.

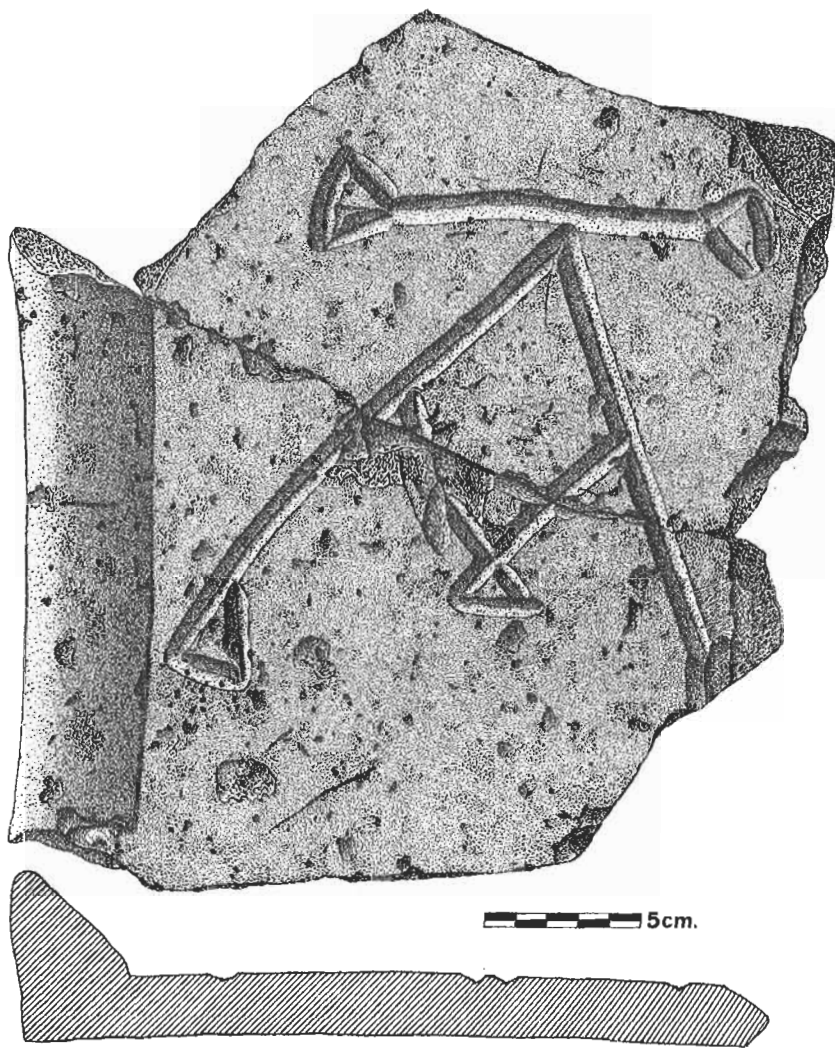
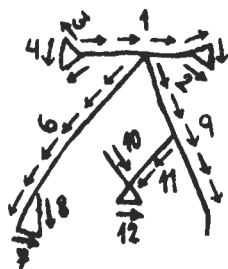


FIGURA 6: Fragmento de *tégula* con epigrafa.

Once fragmentos llevan engobe en una o en ambas superficies. En los de fig. 6; fig. 8,2; fig. 9,2; fig. 9,4; fig. 10,2; fig. 10,3; fig. 11,1 y fig. 11,5, es de color beige. En los de fig. 7; fig. 9,3 y fig. 12,2, es de color rojizo.

Los signos fueron hechos estando la arcilla tierna, mediante una incisión que se hacía arrastrando un dedo, excepto el de fig. 11,1, que por la estrechez del trazo pudo ser utilizado algún instrumento. Según la posición se producían dos tipos de sección. Si se deslizaba el dedo de frente se originaba un perfil semicircular. Cuando se presionaba lateralmente tomaba forma de V, apreciándose una ligera ranura producida por la uña.



En la figura 6 la letra representada es la «A». Su tamaño es considerable y ocupa la mayor parte del fragmento de la tégula. Se realizó mediante cuatro trazos: los dos oblicuos, el transversal en ángulo y otro horizontal encima del vértice. Todos presentan en los extremos un remate triangular.

En el esquema señalamos el orden y los diferentes tiempos en que creemos se ejecutó.

El primer trazo que se realizó fue el horizontal, en cinco tiempos. A continuación se haría el oblicuo de la izquierda, en tres; luego el de la derecha, con uno (le falta el extremo inferior); finalmente, el transversal, con tres.

En figura 7 aparecen 4 trazos, paralelos dos a dos, que parecen formar una cartela. En su interior están las letras «C S C», que se hicieron de arriba a abajo. El extremo superior de las dos ces está rematado por una impresión digital. El tamaño de la «C» de la derecha es inferior al de la izquierda.

Debajo hay restos incompletos de letras.

En fig. 8,1 se aprecian dos líneas de signos. En la primera hay restos de 4 trazos, tres de ellos inidentificables. En el que ocupa el tercer lugar fue realizada primeramente la parte circular y posteriormente la vertical, en sentido descendente, rematándose luego con una impresión del dedo. El signo es difícil de interpretar al estar incompleto, pudiendo ser la «q», la «g» e incluso guarda cierto parecido con el episemón.

La segunda línea se puede interpretar bien como una «N» entre tres trazos verticales, o como cuatro trazos verticales, el segundo de los cuales estaría enlazado a una «V». La posible «N» se realizó trazando en primer lugar las verticales y posteriormente el inclinado. Todos se hicieron en sentido descendente.

En la fig. 8,2 aparece la parte inferior de una «A», similar a la de la fig. 6, y está realizada de idéntica forma. Sólo se diferencia en que el segundo trazo oblicuo es curvo, quizás debido a que estuviese enlazado a otro signo.

En los de fig. 9 nºs 1, 3 y 4 se aprecia un trazo vertical y dos o tres horizontales, que pueden interpretarse como una «E» o como una «F». En los tres fragmentos se realizó primero el vertical, de arriba a abajo. Los horizontales se hicieron de izquierda a derecha en el nº 4 y de derecha a izquierda en los nº 1 y 3.

En la fig. 9,2 aparecen letras enlazadas. La primera puede ser la «M», a la que faltaría el primer trazo. A ella se une la «R». La rotura impide saber cómo se realizó la primera línea visible. De las que están completas, primero se hizo la inclinada. A continuación la vertical, después el trazo curvo de la «R» y, finalmente, el recto inclinado de esta letra. Todos fueron realizados en sentido descendente.

En la fig. 10,1, la parte curva, que aparece en primer lugar, podía pertenecer a una «P» o una «R». El otro signo es una «A». El curvo se hizo de arriba a abajo. En la «A» se hicieron primero

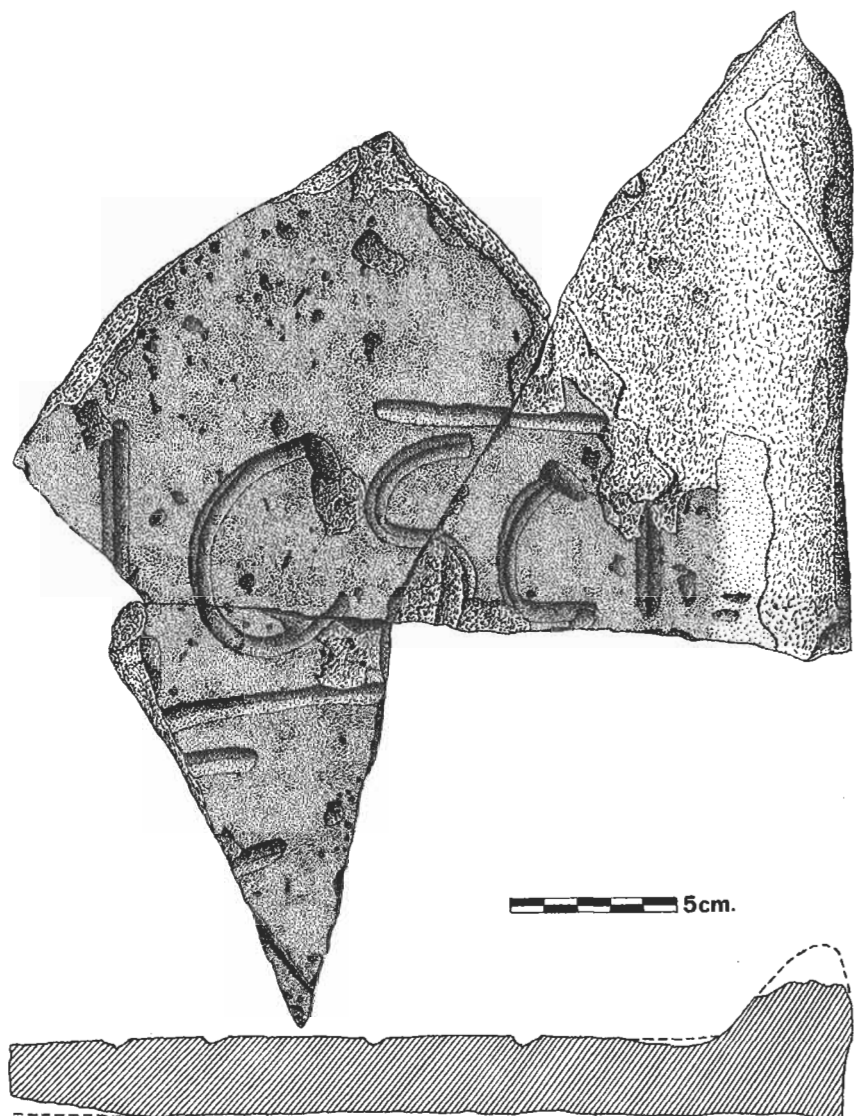


FIGURA 7: Fragmento de tégula con epigrafía.

los trazos oblicuos, en sentido descendente y, posteriormente, el horizontal, de izquierda a derecha.

En la fig. 10,2 aparecen restos de signos inidentificables. Uno de ellos es horizontal y recto; otro es vertical y ligeramente curvo.

En figura 10,3 aparecen, en la parte superior, restos de un trazo. Debajo de él se aprecian otros tres en forma de triángulo, partiendo, desde el vértice superior, el inicio de otro, que en lo poco que se conserva parece curvo.

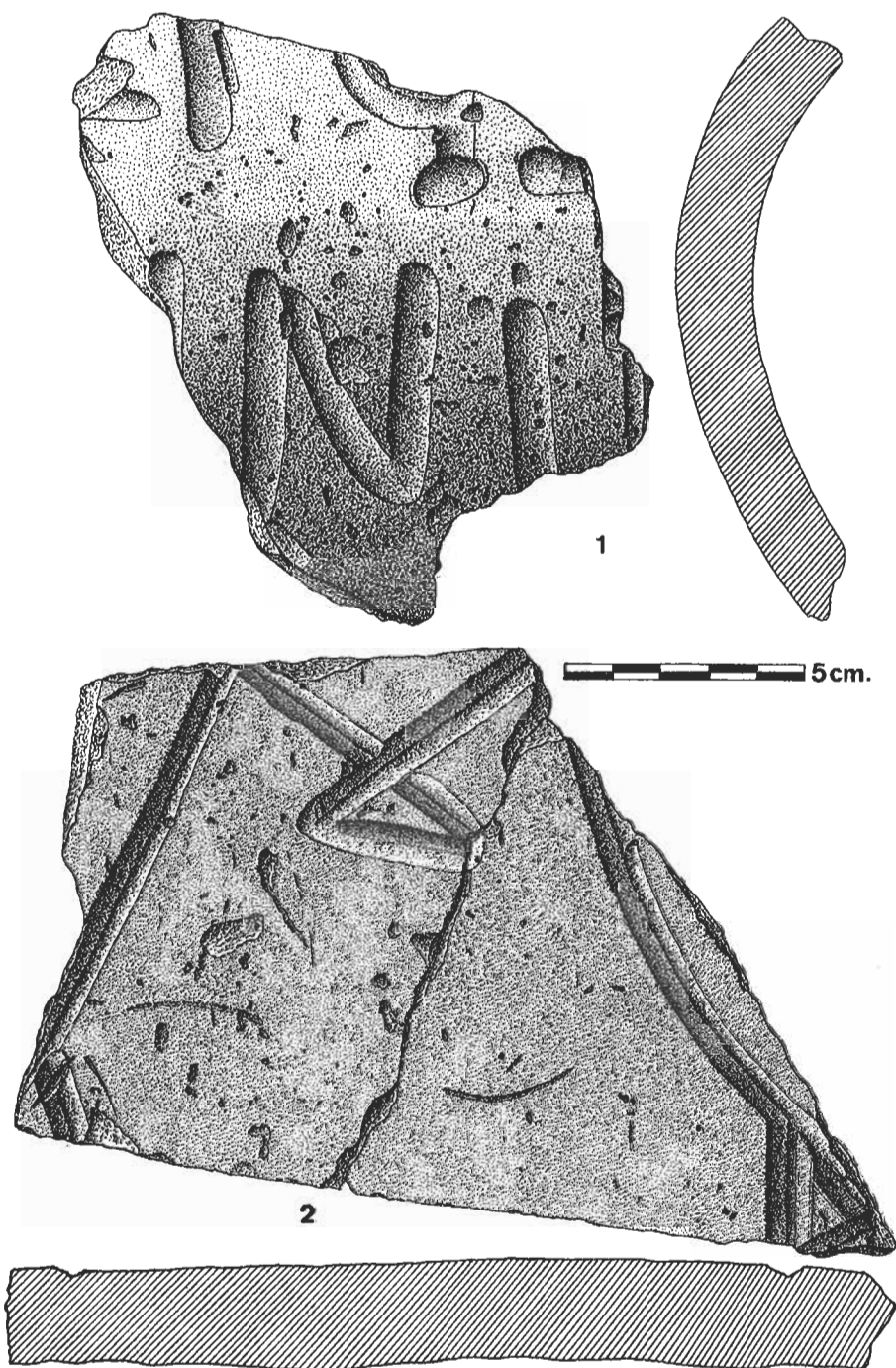


FIGURA 8: Fragmento de ímbrice (nº 1) y tégula (nº 2), con epigrafía.

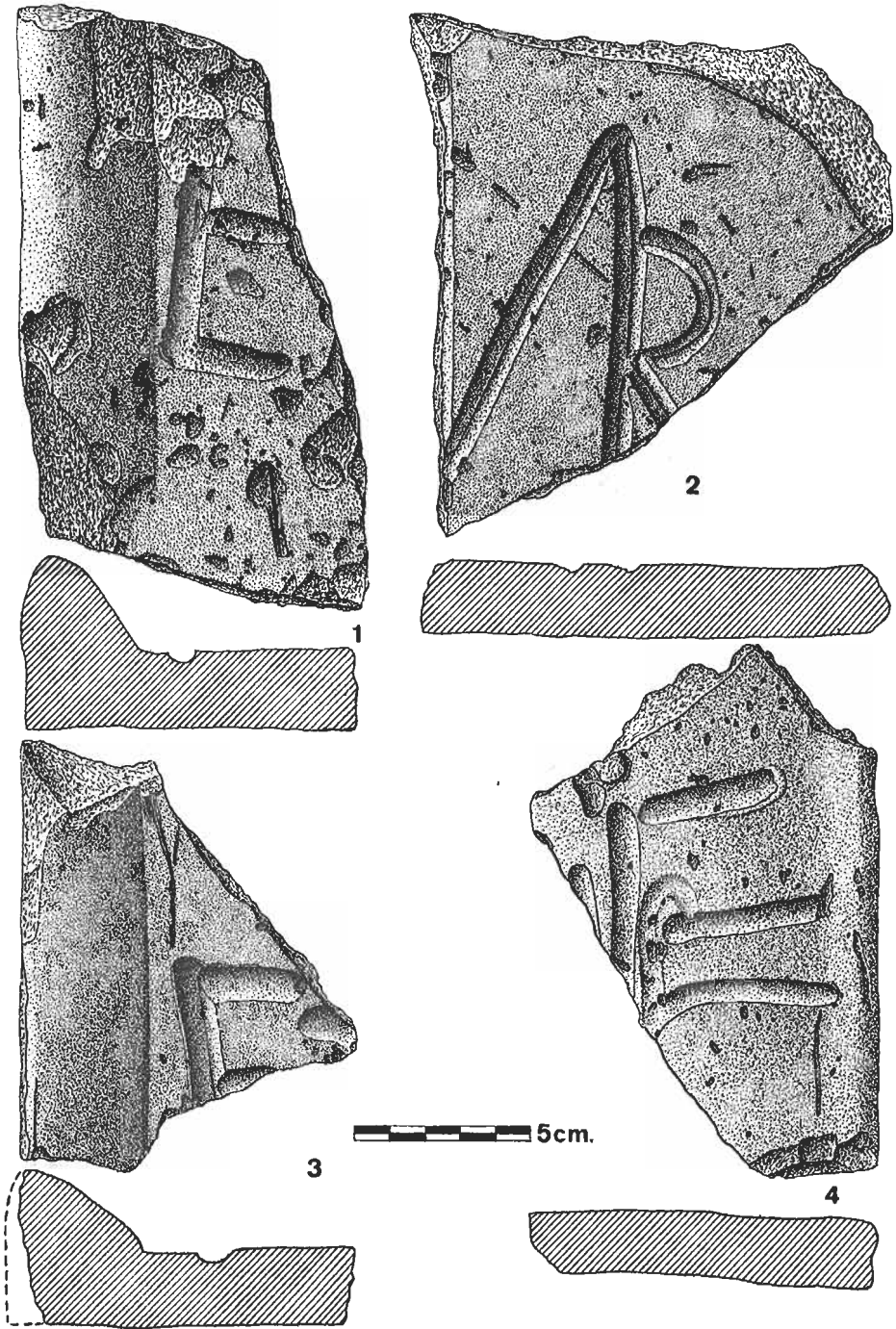


FIGURA 9: Fragmentos de tégulas (n<sup>os</sup> 1 a 3) y ladrillo (n<sup>o</sup> 4), con epigrafía.



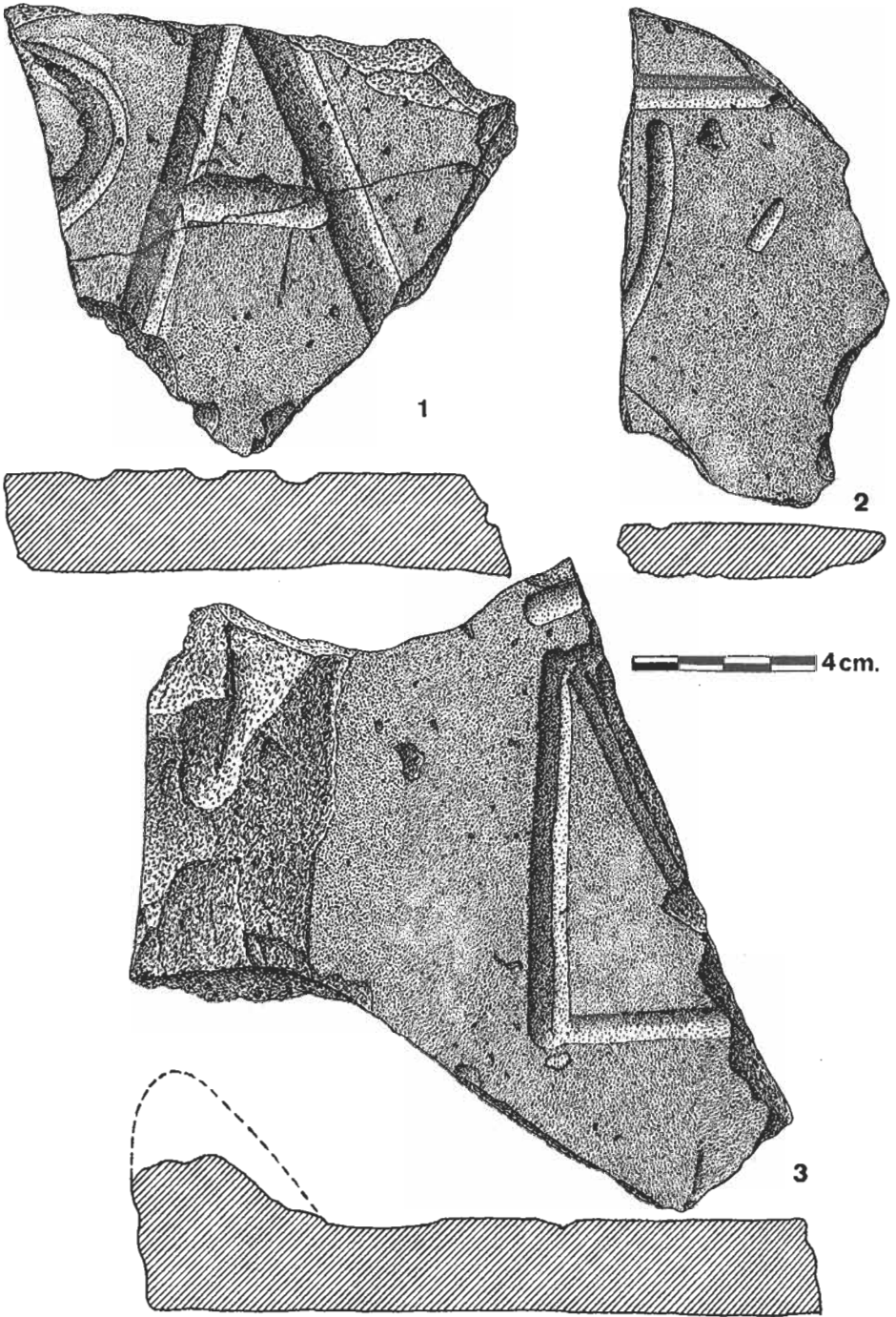


FIGURA 10: Fragmentos de tégulas (n<sup>os</sup> 1 y 3) y posible plaqueta (n<sup>o</sup> 2), con epigrafía.

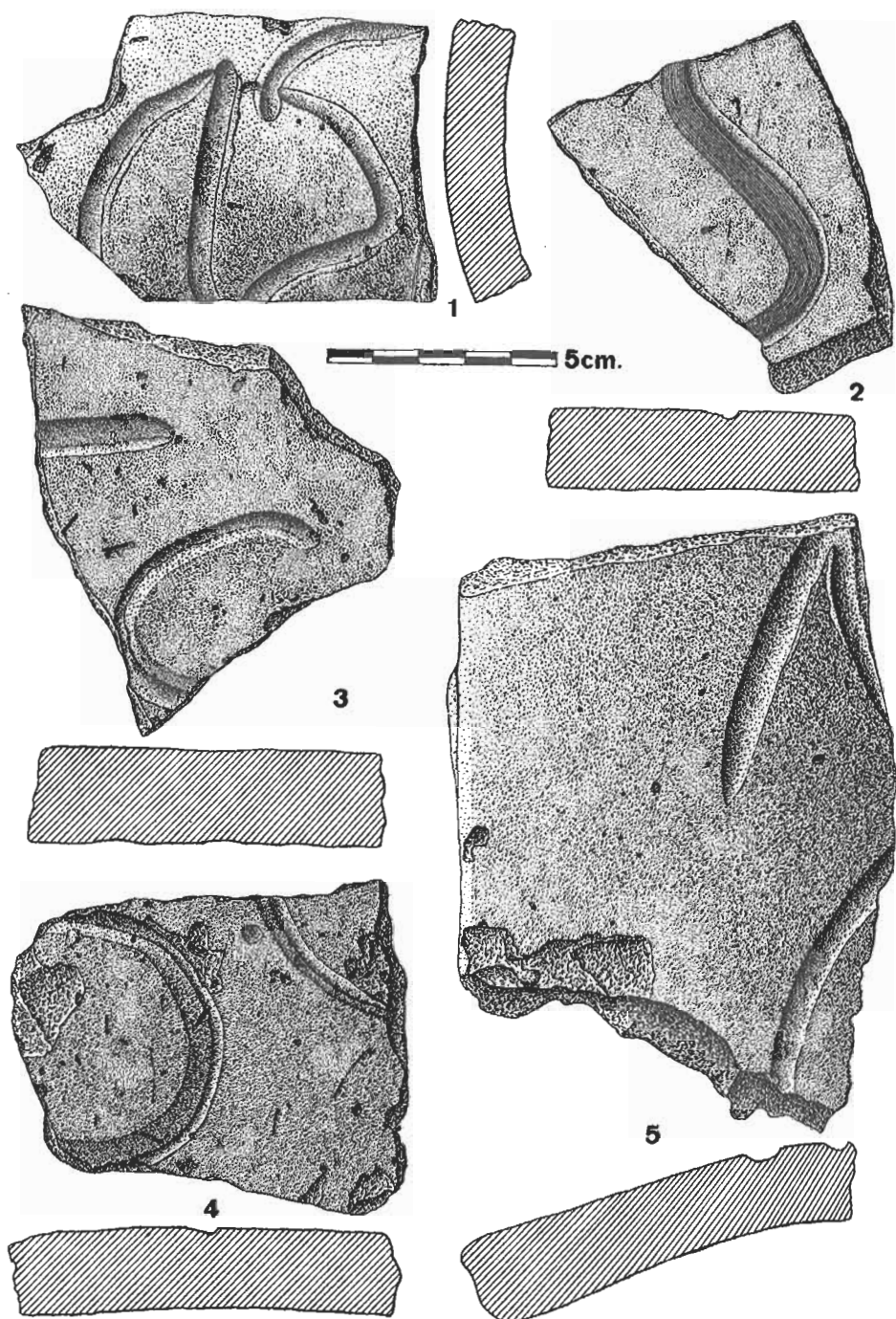


FIGURA 11: Fragmentos de tégulas (n<sup>os</sup> 2, 3 y 4) e ímbrices (n<sup>os</sup> 1 y 5), con epigrafía.

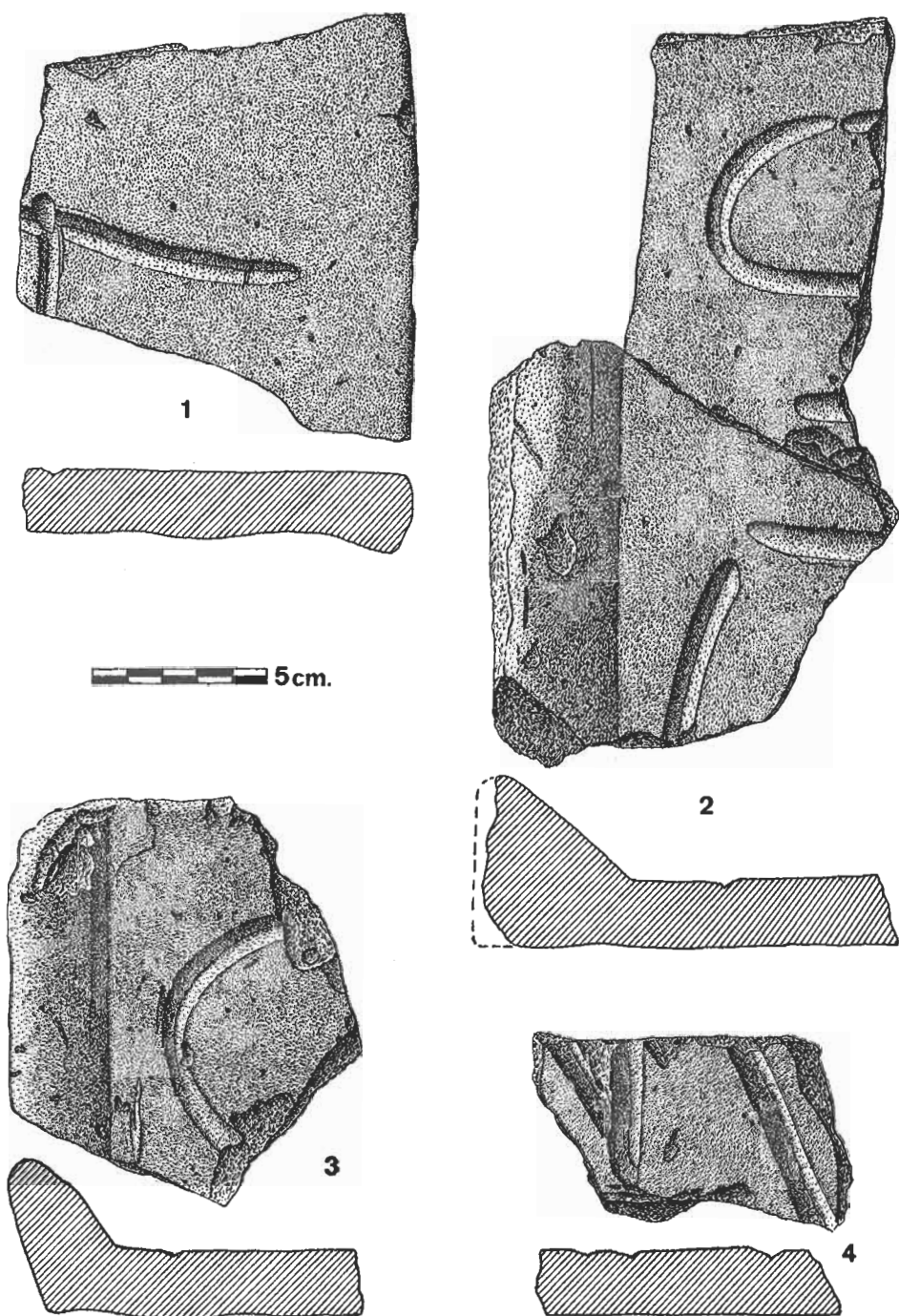


FIGURA 12: Fragmentos de tégulas (n<sup>os</sup> 2 a 4) y de ladrillo (n<sup>o</sup> 1), con epigrafía.

El triángulo rectángulo puede interpretarse como «D», aunque el trazo curvo ligado podría convertir el signo en una «B», como explicaremos más adelante.

Sólo podemos determinar la forma en que se realizó el trazo vertical, que fue en sentido descendente, y el horizontal, realizado de izquierda a derecha.

En fig. 11,1 aparecen tres signos ligados que interpretamos, con muchas reservas, como «CIS». La «S» fue realizada mediante dos trazos; primero el inferior y luego se añadió el superior, que corta al anterior.

En fig. 11,2 se ve parte de un signo. Su interpretación es difícil ya que puede ser la «S», la «Q» o el episemón. Se trazó de arriba a abajo.

En la fig. 11,3 hay un trazo recto horizontal y otro curvo. La interpretación de este último es difícil, ya que puede ser una «C», una «S» o parte del episemón. No podemos determinar claramente el sentido en que fueron realizados.

En fig. 11,4 hay dos trazos curvos, que podrían pertenecer a muchos signos distintos «O», «Q»,.... Los dos se hicieron de arriba a abajo.

En la fig. 11,5 se aprecian tres trazos que no hemos podido identificar. Los dos superiores están claramente unidos, formando una «V» invertida. El tercero, que es posible se uniera a los dos anteriores formando una línea sinuosa, es curvo. De los dos superiores se trazó primero el de la derecha y luego el de la izquierda, en sentido descendente.

En la fig. 12,1 se ven trazos incompletos casi perpendiculares. Tomándolos en la posición en que los hemos representado y en caso de que se prolongase el horizontal, podría ser interpretado como la parte superior de una «T». Se realizó primero el horizontal y luego el vertical. Si lo hubiésemos dibujado en otra posición, cabrían otras interpretaciones.

En la fig. 12,2 se observan 5 trazos incompletos. El curvo, que aparece en la parte superior, podría ser una «C», en caso de estar aislado. Pero si se prolongase hasta unirse con el que aparece en su parte inferior, podría convertirse en una «S» o en el episemón. El curvo y el vertical se realizaron en sentido descendente.

En la fig. 12,3 aparece un trazo curvo, incompleto, que puede ser interpretado de muchas formas. Se realizó de arriba a abajo.

En la fig. 12,4, aparecen tres trazos inclinados, dos de ellos convergentes y el otro también lo haría si se prolongara. Podría ser una «M» o signos enlazados. De los que se unen se realizó primero el de la izquierda.

## MEDIEVAL

— Fragmento de base plana de la que salen las paredes formando un ángulo obtuso, que daría lugar a un cuerpo troncocónico invertido de un alcazafé. La superficie interior va recubierta de barniz melado con manchones negros.

— Fragmento de cuerpo de cuenco de labio triangular. Su superficie interior lleva barniz melado.

— Fragmento de borde de un ataífor. La superficie interior está cubierta de barniz verde; la exterior con goterones melados.

— Asa de cántaro con trazos verticales de pintura color marrón.

— Fragmento informe con decoración incisa de círculos, segmentos y líneas rectas.

— Dos fragmentos de tapaderas y varios informes.

## Zona C

### DE TIPOLOGÍA PREHISTÓRICA

#### Sílex

- Cuatro laminillas con retoques simples (Fig. 3, nºs 8, 9, 14 y 15).
- Una raedera con retoques abruptos (Fig. 3,10).
- Un núcleo de sílex de extracción de laminillas (Fig. 3,13).
- Una posible punta de flecha en proceso de fabricación, con retoques planos, directos (Fig. 3, 11).
- Un fragmento de lámina con retoques inversos en su borde derecho (Fig. 3,12).
- Sin representar hay lascas y núcleos.

### ROMANO

#### Cerámica

##### Común

- De la tipología de Vegas hay 10 fragmentos de la forma 1; 2 de la 5; 3 de la 16 y 1 de la 17.
- Tres fragmentos de cazuelas de gran diámetro; sus paredes son algo cóncavas y poco altas.
- Tres fragmentos de vasitos caliciformes.
- Dos fragmentos de páteras de paredes ligeramente cóncavas; uno de ellos lleva decoración en la superficie interior, consistente en banda y tres segmentos.
- Hay 24 bordes de vasijas esferoidales con las siguientes características: 1 vertical, ligeramente engrosado; 8 horizontales; el resto son exvasados, de ellos 4 con pico de ánade, 2 de media caña, 3 engrosados y redondeados, 4 apuntados y 2 simples.
- Varios fragmentos decorados con bandas y segmentos.
- Fragmento de cuerpo de pátera con decoración vegetal estilizada en su superficie interior (Fig. 3, 4).

##### Sigillata Hispánica

- Entre los fragmentos que permiten determinar la forma, según la tipología de Drag., tenemos 4 de la 15/17; 2 de la 24/25; 7 de la 27 y 4 de la 29 ó 37.

##### Clara A

- De la tipología de Lamb. hay un fragmento que puede pertenecer a la 1 ó la 2 y dos de cada una de las formas 1, 3, 10 y 4/36.

El resto no se puede precisar.

##### Vidrio

- Fragmento de borde redondeado y pared recta que pertenece a un vasito troncocónico. Color verdoso con irisaciones.

### MEDIEVAL

- Dos fragmentos informes; uno con barniz amarillo en las superficies, y el otro con barniz marrón en la interior.

## Zona D

### ROMANO

#### Cerámica

##### Común

— De la tipología de Vegas hay dos fragmentos de la forma 1, uno de la 5; otro de la 7 y cinco de la 37.

— Tres fragmentos de cazuelas de gran diámetro, de paredes ligeramente cóncavas y borde simple redondeado.

— Dos bordes exvasados de labio ligeramente engrosado y redondeado.

— Tres asas; una de ellas corresponde a un ánfora.

##### Sigillata Hispánica

— Dos fragmentos informes.

### CONCLUSIONES

Los materiales recogidos son de prospección superficial. A través de ellos podemos sacar algunas deducciones, siempre provisionales y a la espera de que se realicen otros trabajos posteriores que confirmen o desmientan nuestras conclusiones.

En dos de las zonas, las que aparecen con las letras B y C, se ha recogido escaso material prehistórico (hacha de piedra pulida, cerámica a mano y útiles de sílex). Creemos que su presencia es debida a que en el lugar pudo existir algún asentamiento de poca entidad, o a que el material guardase relación con la existencia de un importante poblado campaniforme a pocos metros, que hemos señalado en el mapa de la fig. 1, y que dimos a conocer en uno de nuestros trabajos<sup>1</sup>. En cuanto al establecimiento de la cronología de los demás períodos, en las distintas áreas en las que aparecen restos, nos hemos basado fundamentalmente en la que aportan las sigillatas. La cerámica común encontrada se utilizó durante la mayor parte de la época romana y aunque en el transcurso de los años sufre algunas evoluciones, que permiten fecharlas con más precisión, los fragmentos que poseemos son pequeños, por lo que no es posible obtener datos seguros.

Las sigillatas de las zonas A, C y D, señalan una cronología muy similar, que se extendería entre los siglos II y III d. C.

En el punto señalado con la letra B, hay una ocupación más dilatada, pues aparecen desde cerámicas áticas, del siglo IV a. C., hasta las paleocristianas, que llegan a los siglos V y VI d. C., habiendo otros materiales que se sitúan en los siglos intermedios.

También en los puntos B y C hay restos medievales, que indican que el lugar permaneció habitado en este período, aunque con menor intensidad.

Lo más significativo y el objeto principal de nuestro trabajo, por su excepcionalidad, es la presencia en el punto B, de abundantes restos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos de epigrafía.

---

1 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Un poblado calcolítico en Bugéjar (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Verdolay*, nº 6. Murcia, 1994; pp. 89 a 107.

Nos limitamos a hacer una interpretación elemental de los signos, confiando en que técnicos en la materia puedan profundizar en ellos. La mayoría de los fragmentos son pequeños y las letras están incompletas. Hemos tenido problemas al representarlos, guiándonos, en algunos de ellos, por las huellas dejadas al alisar la superficie sobre la que están las incisiones, aunque esto tampoco ofrece seguridad, ya que a veces aparecen en distintas direcciones.

En las figuras 6 y 8,2 está representada la letra «A». Navascués<sup>2</sup> estudia una semejante a las que hemos representado que aparecen en el epitafio de Florencia del año 465 d. C., encontrado en Mérida. Hay una ligera diferencia respecto a las de nuestro trabajo, ya que en el epitafio presentan el trazo transversal de forma angular pero ligeramente curvo, siendo las que aparecen en Bugéjar también angulares, pero de trazos rectos.

La «A» tiene unos ensanchamientos triangulares en los extremos, que Navascués considera una característica propia de la época visigoda<sup>3</sup>.

En la «A» de la fig. 8,2 el lado oblicuo de la derecha aparece con bastante curvatura, por lo que cabe la posibilidad de que fuese una «C» ligada, dando lugar a «A C», que podría leerse como anno Christi (año de Cristo)<sup>4</sup>.

También en fig. 10,1, aparece una «A», pero no se han conservado ni su parte inferior ni la superior. Hay una diferencia con respecto a las anteriores, y es que el trazo transversal es recto.

En la fig. 8,1, una de las posibilidades es interpretarlo como INI, quizás de (DOM)INI.

Los signos de fig. 9 n° 1, 3 y 4 pueden ser una E o una F. Esta última letra a veces se representaba con tres trazos horizontales. Con ellos aparece en varias inscripciones de Mérida comprendidas entre los años 514 y 578, según la evolución establecida por Navascués<sup>5</sup>.

En la fig. 7 aparecen signos claros que pueden leerse como «C S C». En la fig. 11,1 son más complejos, ya que podían leerse como «C I S». De ambos no hemos encontrado nada semejante que nos aclare su posible significado.

Los signos de la fig. 9,2 los hemos interpretado como una posible «M R» enlazadas, estando la «M» incompleta. Letras enlazadas, que recuerdan en parte a las aquí representadas, aparecen en la cara B del epitafio de Fortuna, encontrado en Mérida y fechado en el año 601. Navascués, lo interpreta como «M-A-R», aunque la «R» aparece sin el tercer trazo<sup>6</sup>.

El signo de fig. 10,3 lo hemos interpretado siguiendo también a Navascués, que lo estudia sobre la inscripción anterior.

En caso de considerar la figura triangular aislada, sería la «D», ya que es similar a las que aparecen en ambas caras. La otra posibilidad, aunque menos clara, es que fuese una B, en caso de que el corto trazo curvo, que aparece en el vértice de arriba, estuviese ligado, pudiendo dar lugar a un signo semejante que aparece en la cara A y que Navascués considera una «B» anómala<sup>7</sup>.

Las cronologías que aportan el estudio de los signos señalan su pertenencia a la época visigoda.

---

2 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M<sup>º</sup>.: «De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones». *Archivo Español de Arqueología*, XX, n° 69. Madrid, 1947; pp. 288 a 290.

3 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M<sup>º</sup>.: De epigrafía... Opus cit., nota 2; p. 280.

4 *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo Americana*. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1930; Volumen I, p. 5.

5 LÓPEZ SERRANO, M.: «La escritura y el libro en España, durante la dominación del pueblo visigodo». *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*. Tomo III. Madrid, 1980; p. 409; fig. 155.

6 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M<sup>º</sup>.: De epigrafía... Opus cit., nota 2; p. 289; fig. 12.

7 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M<sup>º</sup>.: De epigrafía... Opus cit., nota 2; pp. 288 a 290.

La escritura sobre barro se ha realizado a lo largo de todo el período romano y visigodo. Ha aparecido en Villafranca de los Barros (Badajoz)<sup>8</sup>, en Alcalá de Henares (Madrid)<sup>9</sup>, en Aceuchal (Badajoz)<sup>10</sup>, en Font Calent (Alicante)<sup>11</sup>, o en la provincia de Córdoba, de donde proceden numerosos ladrillos de un yacimiento no bien determinado<sup>12</sup>. Navascués hizo un estudio de las inscripciones sobre barro del Museo Arqueológico Nacional<sup>13</sup>, incluyendo entre ellas una tégula, que menciona como procedente de «Bisgastrum», aunque hay abierta una polémica sobre su lugar de origen<sup>14</sup>. En Italia, en las excavaciones realizadas en Ravenna, se encontraron ladrillos con letras o signos que también fueron realizados con los dedos<sup>15</sup>. Entre los materiales de una exposición celebrada en Milán, había dos fragmentos de una misma tégula, con una inscripción<sup>16</sup>.

La epigrafía latina aparece en inscripciones con diferente carácter: conmemorativo, funerario, religioso, etc. En relación con una función cultural hay que destacar la presencia en la Cueva de la Camareta de Hellín, de cientos de letreros que abarcan desde la época ibérica hasta la medieval<sup>17</sup>. Igual ocurre en la Cueva Negra de Fortuna, si bien todos son de época romana, comprendidos entre los siglos I al IV d. C.<sup>18</sup> En la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas (Burgos), aparecen anagramas, algunos con letras, en los bloques pétreos de su estructura<sup>19</sup>.

---

8 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M<sup>o</sup>: «La teja de Villafranca de los Barros». *Memorias de los Museos Arqueológicos*. Volumen XV. Madrid, 1954; pp. 54 a 58.

9 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M<sup>o</sup>: «La placa de Alcalá de Henares». *Memorias de los Museos Arqueológicos*. Volumen XV. Madrid, 1954; pp. 57 y 58.

10 MALLON, J.: «Filumena Asiana (Diehl, I L C V, 2794)». *Archivo Español de Arqueología*, n<sup>o</sup> 71. Madrid, 1948; pp. 110 a 142.

11 LLOBREGAT CONESA, E.: «Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n<sup>o</sup> 10. Valencia, 1970; pp. 189 a 204.

12 MARCOS POUS, A.: «Letreros de ladrillos cordobeses con fórmula cristiana antigua "Salvo Avsentio.."». *Córdoba Arqueológica*, n<sup>o</sup> 11. Córdoba, 1981; pp. 47 a 68.

13 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M<sup>o</sup>: *Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1956.

14 ESPLUGA CORBALÁN, M. X. y Otros: «Epigrafía de Begastri» en *Begastri. Antigüedad y Cristianismo*. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, I. Universidad de Murcia, 1994; p. 81.

15 BERMOND MONTANARI, G.: «Ravenna —1980— Lo scavo della banca popolare relazione preliminare (1)». *Félix Ravenna. Rivista di Antichità Ravennati, cristiane, bizantine*. Quarta serie fascicolo 1 / 2, 1984 - 1 / 2, 1985 (CXXVII - CXXX). Ravenna, pp. 21 a 36.

16 *Mostra Milano capitale dell'Imperio Romano, 208-402 d. C.* Milano Palazzo Reale. Milán, 1990; pp. 145 y 146.

17 GONZÁLEZ BLANCO y otros: «La cueva de «La Camareta», refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffitis». *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia-Cartagena, 1982. Zaragoza, 1983; pp. 1.023 a 1.040.

18 MAYER, M.: «La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)». *L'Africa romana. Atti del VII Convegno di studio Sassari*. Sassari, 1990; pp. 695 a 702.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M.; RAHTZ, PH. y WATTS, L.: «El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*. (UNED). Madrid, 1992; pp. 421 a 454.

MAYER, M.: «¿Rito o literatura en la cueva Negra?». *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía*, 1988. Sabadell, 1993; pp. 347 a 355.

19 CAMPS CAZORLA, C.: «El visigotismo de Quintanilla de las Viñas». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 6. Valladolid, 1938-1940; pp. 125 a 134.



Una de las finalidades señaladas anteriormente, pudieron tener los fragmentos de Bugéjar, que quizás formasen parte de un recinto de carácter sagrado, que podía ser un templo, un oratorio, un martirium, una basílica, etc. Posiblemente en relación con esta interpretación hay que considerar el fragmento de mármol que pertenece a un sarcófago, en el que pudo ser enterrado algún personaje importante de la zona.

Por otra parte pensamos que la presencia de materiales áticos y pequeñas vasijas, (éstas aparecen abundantemente en santuarios ibéricos), podía ser el indicio de un lugar de culto, que ya se usase en ese período, asentándose sobre él, en épocas posteriores, otras manifestaciones religiosas. Este hecho es muy corriente y un ejemplo de ello lo tenemos en el yacimiento de la Encarnación, en Caravaca (Murcia), donde, en el lugar actualmente ocupado por una ermita, hubo un templo romano que se superpone a otro de época ibérica<sup>20</sup>. Desde Bugéjar se puede llegar a la Encarnación siguiendo el camino de «El Paso» y a través de la Cañada de Tarragoya, vía muy utilizada en distintas épocas<sup>21</sup> y cuya importancia ya hemos señalado en nuestros trabajos sobre yacimientos de la Puebla.

En la elección del lugar de ubicación del posible recinto religioso de Bugéjar pudo influir el encontrarse junto a la fuente. El agua ha formado parte de los ritos religiosos desde época prehistórica hasta la actualidad. Muchos santuarios ibéricos se han puesto en relación con manantiales<sup>22</sup>. Lo mismo ocurre en época romana, pues Mayer recoge un comentario de Plinio el Joven, en una de sus cartas, en el que señala la ubicación de santuarios y templos junto a una fuente<sup>23</sup>.

El nacimiento de Bugéjar y su acequia han sido decisivos para la población asentada en el Campo de la Puebla. En sus proximidades hemos localizado yacimientos que presentan una importante superposición cultural. De época prehistórica, han aparecido materiales campaniformes, además de en el poblado ya mencionado de Bugéjar, en Cerro de la Cruz<sup>24</sup>, el Duque<sup>25</sup> e Higueruela<sup>26</sup>. En época ibérica destacan también dos de los asentamientos anteriores: el Cerro de la Cruz y el Duque.

Durante el período romano la ocupación del Campo fue muy importante, ya que hay de numerosas villas y núcleos de población de considerable entidad, como los del Duque (que debió estar estrechamente relacionado con Bugéjar), Cerro del Trigo, Lóbrega, Pedrarias, etc.

Restos visigodos, que se pudieran corresponder con la cronología de las téglulas, aparte de la

---

20 RUANO RUIZ, E. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Exvotos ibéricos procedentes de “La Encarnación” (Caravaca, Murcia)». *Verdolay*, 2. Murcia, 1990; pp. 101 a 107.

21 MELGARES GUERRERO, J. A.: «El entorno arqueológico del “Centauro de Royos” del Museo Arqueológico Nacional». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, nº 7-8. 1991-1992. Universidad de Murcia, 1994; pp. 103 a 106.

22 RUIZ BREMÓN, M.: «El Santuario del Cerro de los Santos y su interpretación religiosa». *Actas del I Congreso de Castilla-La Mancha*. Tomo III, 1984; pp. 385 a 393.

23 MAYER, M.: Rito o... Opus cit., nota 18; pp. 349 y 350.

24 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «El Cerro de la Cruz, un yacimiento entre Almería y Granada». *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, nº 70. Valencia, 1993; pp. 15 a 41.

25 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Un importante yacimiento ibero-romano en la cortijada del Duque (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Verdolay*, nº 5. Murcia, 1993; pp. 89 a 107.

26 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Un poblado de la Edad del Cobre en Puebla de don Fadrique (Granada)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX. Valencia, 1990; pp. 255 a 277.

cerámica que hemos denominado paleocristiana, que aparece en muchos de los yacimientos anteriores, encontramos, fuera de contexto arqueológico, un broche de cinturón<sup>27</sup>.

Durante el período romano y visigodo, al igual que en otras épocas, la zona de Puebla de don Fadrique sería el enlace entre los yacimientos murcianos, de los que destaca Begastri<sup>28</sup> y los de la provincia de Granada, siendo Tútugi el más cercano a Puebla<sup>29</sup>.

En Bugejar pudo existir un lugar de culto cristiano durante la época visigoda, que atendiese las necesidades de la numerosa población de su entorno.

Puebla de don Fadrique está situada en la zona de la península que la tradición señala como punto de penetración del cristianismo.

La celebración del concilio de Elvira, en fecha anterior al reconocimiento de la libertad de cultos por Constantino, hace pensar que las comunidades cristianas de la zona eran importantes y que la nueva religión había penetrado en todas las capas sociales. A este concilio asistió un obispo de Baza, Eutiquiano. También en el III Concilio de Toledo, en el 589, estuvo un obispo de esta sede, Teodoro, y otro de Acci<sup>30</sup>.

El intento en épocas posteriores de dar una tradición religiosa a muchos pueblos, hizo que algunos historiadores se basasen en falsos cronicones. Posiblemente al que más se ha recurrido para la historia del cristianismo en la zona es a Flabio Dextro, que hace alusiones a las predicaciones de San Tesifón en Baza, Vergi y Huéscar. Sus noticias aparecen recogidas en «Los Responsorios del Cardenal Lorenzana» documento hallado en el archivo de la Diócesis de Toledo, a la que perteneció Puebla de don Fadrique hasta hace pocos años, en que quedó asignada a la de Guadix.

En «Los Responsorios» se recogen noticias, no documentadas, que circulaban en 1782, sobre la historia de Huéscar y de la zona de Puebla, aludiendo a su antigua tradición cristiana, que se remontaría, según el texto, a época romana<sup>31</sup>.

A nosotros nos ha llamado la atención uno de los párrafos, que quizás pudieran guardar cierta relación con los hallazgos de Bugéjar, ya que se dice:

«... de uno de los epitafios que hubo en la sacristía de Santa María, se conserva la noticia de que San Vicente y San Julián fueron mártires desta ciudad, y que padecieron su martirio en el Campo de Buxéjar, tres leguas de Huéscar, en la primera persecución de la Iglesia, a veintiuno de Agosto de 288 años, en tiempo de Diocleciano»<sup>32</sup>.

---

27 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Broche de cinturón visigodo procedente de Puebla de D. Fadrique». Serie *Antigüedad y Cristianismo*, nº 11. Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia. Murcia, 1995; pp. 595 a 598.

28 GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, A. y MARTÍNEZ VILLA, M. A.: «Begastri: comienza a aparecer la ciudad visigoda. (Campaña de excavaciones de 1991 y 1992)». *Alquípir*, 3. Cehegín, 1993; pp. 11 a 27.

VARIOS AUTORES: *Begastri. Antigüedad y Cristianismo*. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, I. Universidad de Murcia, 1994.

29 SALVADOR VENTURA, F.: «El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI y VII». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1958; pp. 339 a 351.

30 RAMALLO ASENSIO, S.: «La cristianización de la región». *Historia de la Región Murciana*. Volumen II. Editorial Mediterráneo. Murcia, 1980; p. 338.

31 RUBIO LAPAZ, J.: *Arte e Historia en Puebla de don Fadrique. La Iglesia Parroquial de Santa María*. Diputación provincial de Granada, 1993; p. 23.

32 RUBIO LAPAZ, J.: *Arte e...* Opus cit., nota 31; pp. 31 y 32.

Es de destacar que en «Los Responsorios» se menciona la existencia de población romana en el Campo de Bugéjar, cuando hasta hace pocas fechas, en que comenzamos nuestras investigaciones, no se tenía constancia de ella. Sólo se conocía el yacimiento de la Molata de Casas Viejas, algo alejado de la zona que nos ocupa. Nuestros descubrimientos confirman, como ya hemos señalado anteriormente, la existencia de destacados núcleos romanos en la zona. Por otra parte, también se corresponde con la realidad la distancia de tres leguas que separaba el lugar del martirio de Huéscar.

Una noticia de la existencia de una iglesia con reliquias de un mártir, que es posible se pueda situar dentro del término municipal de Puebla de don Fadrique, aunque algo alejada de Bugéjar, aparece en las fuentes árabes. Se pone en relación con un lugar conocido como Mirabet, en donde se encontraba un olivo milagroso. Esta población aparece citada en la concesión del príncipe D. Alfonso, en 1243, a la Orden de Santiago, enumerando, entre otros lugares, Mirabet, Vulteirola (que es el antiguo nombre de Puebla de don Fadrique) y Burgueya (que los indicios parecen indicar sería Bugéjar)<sup>33</sup>.

El geógrafo almeriense al-'Udri, que sitúa el lugar cerca de Lorca, tras relatar el milagro del olivo, habla de una petición del Papa al Califa de Córdoba:

«Una de las noticias más antiguas que he leído sobre el particular es que Ibrahim ibn Ya 'qub al-Isra'ilt contó que en el año 350 de la Hégira (961) le dijo en Roma el Rey de los cristianos:

«Tengo el propósito de enviar al príncipe de los musulmanes de al-Andalus a un conde sagaz con un regalo. Uno de los principales motivos que persigo y una de las peticiones más importantes que quiero hacerle es que tengo por cierto hay en aquel noble solar una iglesia en cuyo recinto crece un olivo que florece y da fruto en la noche de Navidad y madura dentro del siguiente día. Sabe que el mártir (enterrado en aquella iglesia) goza de una gran consideración a los ojos de Dios honrado y ensalzado. Voy, pues a suplicar a este alto príncipe para que haga insinuaciones a los clérigos de esa iglesia y se los gane para que entreguen los restos de aquel mártir. Si llegase a conseguir eso, sería lo más precioso que podría tener de todos los bienes de la tierra»<sup>34</sup>.

Al-Zuhri recoge la noticia del milagro del olivo, pero lo sitúa más concretamente, ya que visitó el lugar, e indica que estaba junto al Hins Sakru, cerca del nacimiento del Guadiana Menor. Juan Vallvé<sup>35</sup> piensa que el Hins Sakru habría que situarlo en las faldas de la sierra de la Sagra y que Mirabayt corresponde a Mirabete, una de las posesiones de la Orden de Santiago, que él localiza en Puebla de don Fadrique. Recientes investigaciones también parecen situar esa población por la zona de las sierras de Segura y de la Sagra, aunque no se ha podido ubicar con exactitud<sup>36</sup>.

---

33 TORRES FONTES, J.: «Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV». *Anales de la Universidad de Murcia*. Volumen XXIV, nºs 3 y 4 (1965 y 1966).

34 DE LA GRANJA, F.: «Milagros españoles en una polémica obra musulmana». *Al-Andalus*, XXXIII. Madrid, 1988.

Este mismo texto, con ligeras variantes, aparece en:

MOLINA LÓPEZ, E.: «La Cora de Tudmir según al Udri». *Cuadernos de Historia del Islam*. 1972; pp. 67 y 68.

35 VALLVÉ, J.: «La división territorial de la España musulmana. La Cora de Tudmir (Murcia)». *Al-Andalus*. Volumen XXXVII. Madrid, 1972.

36 BAZZANA, A.; CRESSIER y GHICHARD, P.: «Les châteaux ruraux d'al Andalus. Historie et archéologie des HUSUN du sud-est de l'Espagne». *Publicaciones de la Casa Velázquez. Serie Arqueológica*, XI. Madrid, 1988; p. 52, fig. 53, pp. 55 y 149.

Pensamos que quizás la situación del Mirabete esté en el cerro conocido como los Castellones, ya mencionado por Madoz como un punto con importantes restos, situado muy próximo a la Sagra, cuyo nombre, dice, se deriva de otro anterior llamado Monte Sacro<sup>37</sup>.

El topónimo parece referirse a la existencia de un castillo. En el lugar se ven restos de muros de las antiguas fortificaciones, cisternas y materiales arqueológicos, que indican una larga ocupación que comienza en el Eneolítico, sigue durante el Bronce y en el período tardorromano, finalizando en el árabe.

Otro argumento es que al situar sobre un mapa las fortalezas que se enumeran en la concesión de la Orden de Santiago, van siguiendo una línea. Mirabet aparece en los documentos entre Huéscar y Volteruela (Puebla) y precisamente los Castellones se encuentran dominando el antiguo camino que une las dos localidades, en cuyo recorrido hay otros yacimientos importantes de época árabe.

La tradición religiosa de la zona se mantiene, puesto que actualmente en las faldas de la Sagra está la ermita de las patronas de Huéscar y Puebla, Nunilón y Alodía, sobre cuyo lugar de martirio no se han puesto de acuerdo los investigadores<sup>38</sup>. Las pinturas rupestres del Letrero de los Mártires, estudiadas por Breuil, que están en las proximidades de la Sagra y junto al antiguo camino de la Puebla a Huéscar, según se creía habían sido hechas con la sangre de las mártires, como relata en su obra el investigador francés<sup>39</sup>.

---

37 MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo XIII (1848-50). Madrid, 1849; pp. 234 y 235.

38 FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Contestación al discurso leído por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado ante la Real Academia de Historia, en la recepción pública del mismo*. Madrid, 1875.

39 BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Iberique*. Lagny sur Marne, 1933; p. 37.